

Un artículo de Maeztu contra Azorín

Sergio Beser

Citer ce document / Cite this document :

Beser Sergio. Un artículo de Maeztu contra Azorín. In: Bulletin Hispanique, tome 65, n°3-4, 1963. pp. 329-332;

doi : <https://doi.org/10.3406/hispa.1963.3783>

https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1963_num_65_3_3783

Fichier pdf généré le 30/11/2018

UN ARTÍCULO DE MAEZTU CONTRA AZORÍN

Uno de los acontecimientos que provocó un enfrentamiento más claro de la juventud literaria de principios de siglo a la sociedad española, tradicionalista y conservadora, fue el estreno, en 1901, del drama de Pérez Galdós *Electra*, estreno que se transformó en una verdadera manifestación de entusiasmo anticlerical en días en que la conciencia nacional se hallaba en plena agitación revolucionaria. *Electra* se convirtió, tal vez sin quererlo el propio autor, en bandera política alrededor de la cual se agrupó la joven intelectualidad inconformista, llegando a dar título a una de sus revistas. Entre el grupo de los « noventayochistas » fue Maeztu, el más radical entonces, el que mayor entusiasmo mostró por la tesis política de la obra; este entusiasmo lo llevó a enfrentarse a Martínez Ruiz, el futuro Azorín, cuya valoración de *Electra* presentaba una clara evolución, desde el calor de los primeros momentos hasta la frialdad posterior. Baroja en sus memorias, *Desde la última vuelta del camino*¹, relata el estreno de *Electra* y se refiere al choque de sus dos compañeros :

La gente acompañó a Galdós por la calle entre gritos y aplausos.

Nosotros, los periodistas, fuimos a la redacción de « El País », y escribimos cada cual un artículo sobre el drama. El mío apareció el primero como de fondo.

Pocos días después, Azorín, más impresionable que yo, me dijo que sospechaba que la obra no fuera tan buena como había creído.

Yo, la verdad, nunca había creído que fuese una obra maestra.

Azorín, que ha sido hombre de gran probidad intelectual, dentro de sus cambios, escribió un artículo en el « Madrid Cómico » hablando de *Electra* friamente y rectificando lo que había escrito en « El País ». Maeztu que estaba obsesionado por la obra, insultó a Azorín, y se encontraron los dos en un café y estuvieron muy cerca de agredirse.

El artículo de Azorín se había publicado en el número del 9 de Febrero de 1901 de « Madrid Cómico », con el título de *Ciencia y Fe*, y estaba dedicado a Clarín. Maeztu publicó su réplica, un durísimo e insultante artículo, en el número siguiente — 16 de febrero — con el título *Electra y Martínez Ruiz*.

En su artículo Azorín se mostraba disconforme con el éxito de *Electra*, aunque no con la obra :

Desconsuela el ruidoso y triunfador éxito de *Electra*.

1. *Obras completas*, t. VII, p. 742-743, Madrid, 1949.

Desconsuela y anonada porque ha removido y hecho pintorescamente sensible toda la frivolidad de nuestra liberalesca y huera burguesía, toda la inanidad de nuestra panurguista y miope crítica.

Al mismo tiempo presentaba una interpretación de la obra en la que negaba sus valores de testimonio de una situación social. El artículo era un conjunto de frases vagas y nebulosas en torno a un enfrentamiento de la ciencia y la religión, presentando a ambas como una ilusión. En el drama de Pérez Galdós, Martínez Ruiz encontraba expresado : « el problema de la vida y el mundo, la perdurable ansia por lo definitivo y verdadero ».

La reacción de Maeztu contra este artículo es de tal dureza que casi resulta incomprensible. ¿Cómo explicar tras ese libelo la amistad posterior, la colaboración aquel mismo año en empresas comunes²?

Es interesante comparar el artículo de Maeztu con una reseña del folleto de Azorín, *La evolución de la crítica*, aparecida, dos años antes, en la « Revista Nueva³ », de la que era redactor Maeztu y Azorín uno de sus colaboradores. La reseña lleva el título de *La evolución de la cátedra* y está firmada con el seudónimo Palmerín de Oliva. El autor se ensaña en la crítica del valor científico del folleto, para pasar después a ataques de carácter personal contra Martínez Ruiz, al que considera un arribista dispuesto a todo con tal de conseguir una cátedra; los mismos elogios, que hace en el folleto, a Leopoldo Alas los cree el crítico dirigidos a este fin : (Martínez Ruiz) « considera *bueno* todo lo que puede servirle, y *malo* todo lo que pudiera molestarle », « si dicen que tuvo una idea noble o piadosa... eso, que se lo cuenten a otro ; no lo creo aunque me lo juren ».

El artículo de Maeztu, que publicamos, pone de manifiesto el radicalismo que en aquella época agitaba a su autor, y la violencia y apasionamiento a que era capaz de llegar incluso en ataques a los que parecían sus compañeros ; pero su principal interés, creemos, reside en el testimonio que da de la inestable ideología de dos de las figuras del 98, y de la grietas que entre ellos existían.

SERGIO BESER.

« *Electra* » y Martínez Ruiz

¿Martínez Ruiz, jesuita? Ahí van los hechos. Llegó a Madrid hace cuatro años, con fama de anarquista. Gracias a Fuente y a Lerroux entró en *El País*. Hizo en el periódico revolucionario tales artículos que en cosa de

2. En diciembre de ese mismo año aparecía un manifiesto regeneracionista, firmado por Baroja, Martínez Ruiz y Maeztu ; en enero de 1902 enviaban los tres una carta a Unamuno, pidiéndole se uniese a una campaña contra las inmoralidades administrativas cometidas en Málaga.

3. Madrid, 1899, 1 vol., p. 381-384.

dos meses quinientos suscriptores diéronse de baja. Salió de *El País* para caer en brazos de la juventud avanzada. Cuando ésta fundaba *Germinal*, Martínez Ruiz lanzó contra ella el folleto « Charivari ». José Nakens tuvo la debilidad de imprimírselo. M. R. le pagó el servicio escribiendo contra el honrado luchador su « Pécuchet demagogo ». En *La Campaña*, de Bonafoux, publicó M. R. varios escritos contra reputados publicistas, todos anticlericales. Agradecido a la hospitalidad combatió a Bonafoux en un artículo de macabra intención. Recientemente, mientras escribía en *El Progreso*, siempre contra literatos de ideas progresivas, creando al semanario conflicto por artículo, deslizaba contra Lerroux las calumnias que pueden hacer más daño a un periodista de batalla. Titulándose anarquista ha combatido a Federico Urales. Se ha enemistado con *El Progreso* porque se le obligó a firmar su artículo contra Salvador Canals. Dedicó a *Clarín* el escrito *Ciencia y Fe*, como invitándole a hablar sobre *Electra*. Si el catedrático de Oviedo persiste en el neo-misticismo que mostró en el Ateneo, merecerá sus plácemes; si Alas diera la nota antijesuitica, Martínez Ruiz redactará contra *Clarín* un nuevo « Charivari »; repetidas veces me ha manifestado este propósito. Hoy es posible que Martínez Ruiz se halle escribiendo el folleto que preparan los jesuitas contra la familia Ubao.

A los que con estos datos querían bosquejar un Martínez Ruiz jesuita, les contestaba yo : — Para mí su jesuitismo es *pose*; para mí se trata de un espíritu seco en el que sólo vibra la ambición, pero loca y sin vallas. Martínez Ruiz comprende que carece su alma de fantasía, de ternura, de honradez, de entusiasmo y de amor a la vida y a los hombres, « cárdicas » condiciones indispensables para el triunfo de un artista. De ahí que procure a su persona lo que niega el arte a sus escritos. Hambriento de notoriedad sería autor de un crimen, si tuviera valor. Espíritu cobarde, necesita para su nombre un misterio que lo acreciente.

A esto se me contesta : — Ciertó que en Martínez Ruiz se echa de menos la fantasía, la ternura, el valor personal, la honradez artística, el entusiasmo y el amor a la vida y a los hombres, mas ¿son otras las cualidades que arranca a las almas la educación jesuitica?... Y Martínez Ruiz ha sido educado por jesuitas; es discípulo predilecto de la compañía; visita a los Padres; son los jesuitas los que pagan las ediciones de sus libros; hay cartas suyas que llevan por sello el corazón de Jesús. Hace tiempo que la compañía necesitaba de alguien para desprestigiar a los escritores radicales, uno a uno. Esto no debía hacerse en los periódicos neos... ¿quién los lee?... Era preciso hacerlo desde nuestro campo, sembrando en él la desconfianza. Varios escritores han recibido proposiciones de los jesuitas; quienes de dinero, quienes de puestos; lo que en cambio se les exigía no era renunciar a los principios liberales sino meterse con Fulano, con Zutano, con los que estorbaban. El mismo Martínez Ruiz se lo propuso a Lerroux. Lerroux le contestó : — « No le doy dos patadas... porque es usted quien me lo propone... » ¡ Sembrar la desconfianza entre la juventud radical ! ¿No es esa la tarea que ha venido realizando Martínez Ruiz?

Ante el artículo de M. R. sobre *Electra* me quedo perplejo. Verdad que no combate la obra, pero ¿de qué le hubiera servido combatirla?... Los lectores del *Madrid Cómicó*, lo son de *El Imparcial*, de *El Heraldó*, de *El*

Liberal, de *La Correspondencia*, periódicos liberales, al fin y al cabo. Por otra parte, ¿quién combate a Galdós sin caer en el ridículo? M. R. se limita a protestar del éxito y sobre todo, de la juventud entusiasmada con la obra y con su símbolo. Nos acusa de haber callado ante el puro arte, que hay en *Electra*. M. R. nos calumnia. ¿Quién aplaudió más fervorosamente el arte interior y la exposición serena que con majestuosidad se desarrollan en los actos primero y segundo? ¿Quién sintió con más soltura el primoroso idilio del tercer acto y el contraste de la locura y el corro de los niños de la cuarta jornada?... Parece usted temer que el éxito social de *Electra* ahogue el de la obra de arte. Desheche sus hipócritas aprensiones. ¿Amenguó en nada el valor literario de *Los bandidos* de Schiller su éxito político?

Nadie nos gana en amor a Galdós. Don Benito y Campoamor son los dos españoles que han acuñado su espíritu en monedas de oro — las únicas que no pierden, al trasponer la frontera, el 40 por 100 de su valor nominal. Pero en *Electra* hay un dilema; o el trabajo o el convento. Galdós ha optado por el trabajo; — y nosotros con él. ¿Cómo íbamos a prescindir de nuestro amor hacia « esta pobre España tan inculta, tan grosera, tan fanática »?; — palabras de usted.

Ya que no puede atacar a Galdós, calumnia a la juventud. Y lo restante de su artículo no me interesa. Es una repetición de esos tópicos vulgares: *sentido* de la vida, *fin* de la vida, y de esas palabras huecas: eternidad, infinito, saber absoluto, fe, etc., etc., con que la metafísica escolástica conturba las inteligencias infantiles o cansadas. Sobre nuestro ánimo nunca hará huella semejante palabrería.

Ramiro DE MAEZTU.